

# Una gran necrópolis medieval en el Camino de Santiago: el Cementerio Mayor de Jaca (Huesca)

A great medieval necropolis in the Way of St. James: the Main Cemetery of Jaca (Huesca)

**Julia Justes** (juliajustes@hotmail.com)  
Instituto de Estudios Altoaragoneses

**Rafael Domingo** (rdomingo@unizar.es)  
Universidad de Zaragoza

**Resumen:** La ciudad de Jaca ha sido desde época prerromana un enclave de gran valor estratégico por su posición en una encrucijada que le permite controlar el acceso hacia territorios vecinos como el sur de Francia o Navarra. A finales del siglo XI recibe un gran impulso con su conversión en sede episcopal y la concesión de un Fuero Real que la convierte en capital *de facto* del naciente reino de Aragón. Al este de la catedral, bajo la actual plaza Biscós, existió entre los siglos XI y XVI un gran cementerio que ha sido excavado en diversas actuaciones, tanto en solares de inmuebles como en la propia plaza. Con más de 900 tumbas localizadas, es una de las necrópolis medievales más relevantes de la península. Se han documentado distintas tipologías de enterramientos (fosa simple, cajas de losas...) y entre los escasísimos ajuares destacan una veintena de conchas de peregrino.

**Palabras clave:** Edad Media. Necrópolis urbana. Reino de Aragón. Peregrinos.

**Abstract:** The town of Jaca has been since pre-roman times a place of great strategic value, thanks to its position as a crossroads that allows the control of the ways to neighboring territories such as the south of France or Navarre. In the late 11<sup>th</sup> century it received a great impulse when it became an episcopal siege and was granted a royal *Fuero*, that made it a *de facto* capital of the early Kingdom of Aragón. East of the cathedral, under the modern-day Biscós square, it existed a cemetery between the 11<sup>th</sup> and 16<sup>th</sup> centuries. Diverse archaeological fieldworks under building sites and the own square have unearthed more than 900 tombs; it is one of the most important medieval necropolises in the Iberian Peninsula. Different typologies of graves have been identified (simple fossa, slab structure...) and among the sparse grave goods we can quote around twenty pilgrim shells.

**Keywords:** Middle Age. Urban necropolis. Kingdom of Aragón. Pilgrims.

## Introducción: el contexto territorial e histórico

La ciudad de Jaca se encuentra situada en una encrucijada natural y cultural. Su *skyline* está dominado por la gran mole de Peña Oroel, vigoroso relieve de conglomerado que con sus 1769 metros se eleva casi un kilómetro por encima del valle del río Aragón. Ese singular monte, objeto de leyendas desde tiempos antiguos y destino de paseos y excursiones en momentos recientes, está situado apenas a 5 km al sur del casco urbano.

Jaca domina el enclave en el que el río Aragón abandona la parte más elevada del Pirineo central y, encontrándose con el obstáculo que le opone el macizo de Oroel, tuerce 90° hacia occidente, recorriendo desde ese punto la Canal de Berdún durante varias decenas de km, hasta entrar en tierras navarras represado en el embalse de Yesa. A la altura de Jaca el río todavía no es un gran curso fluvial: apenas lleva cinco metros cúbicos por segundo, menos de un 10 % del agua que aporta al Ebro en su desembocadura 150 km después. Si algo lo caracteriza es la irregularidad: en épocas de deshielo el caudal puede superar los 200 metros cúbicos por segundo, mientras que en el estiaje apenas llega a 0,1... La posición elevada de Jaca con respecto al cauce del río le ha permitido beneficiarse de su cercanía, permaneciendo a salvo de los desmanes que causarían esas avenidas de finales de primavera. La amplia luz del arco central del puente de San Miguel avisa de esa circunstancia y demuestra la previsión de los constructores medievales (fig. 1).

Ese punto es un importante cruce de caminos, lo que explica la situación y relevancia de la ciudad de Jaca, y su carácter de plaza militar hasta nuestros días. Hacia el norte, la frontera francesa por el Somport, remontando el Aragón, apenas dista 30 km; hacia el oeste, lo separan de tierras navarras, por la fácil ruta de la Canal de Berdún, unos 65 km. Por el este se puede acceder al río Gállego, otra importante vía de comunicación, en menos de 20 km, mientras que hacia el sur las comunicaciones se complican por la presencia de los contrafuertes de las Sierras Exteriores, pero no hasta el punto de resultar una barrera infranqueable.

El asentamiento humano en ese lugar data al menos de época ibérica, a juzgar por los hallazgos arqueológicos realizados en diversos puntos del casco urbano y por los datos históricos suministrados por, entre otros, Estrabón, que en su libro III menciona la ciudad de *Iacca* como capital del pueblo *iaccetano* (Estrabón, [1952]), al que describe como el más conocido de la región al sur de *Pirene*. Su conquista por tropas romanas fue muy temprana, lo que demuestra el carácter del valle del Ebro como corredor de comunicación entre el Mediterráneo y el Cantábrico: apenas veinte años después de que los primeros soldados romanos desembarcasen en *Emporion*, el conocido político y militar M. Porcio Catón (Catón el Viejo o el Censor) conquistaba la capital *iaccetana* para Roma (195 a. C.). Según apuntan algunos datos arqueológicos, el hábitat romano se extendía por la zona meridional del actual casco histórico de Jaca, desbordando ya los supuestos límites del *oppidum* prerromano (Justes, y Royo, 2013).

La visión tradicional pretendía que, con el desmoronamiento político, económico y social del Bajo Imperio, Jaca, como otros núcleos urbanos, se habría despoblado prácticamente por completo. Si bien es verdad que el sistema social cambia en todo el Prepirineo, abandonándose ciudades como Labitlosa o la situada en el yacimiento de Los Bañales (¿Tarraca?), no es menos cierto que otros puntos experimentan una pujanza notable, ligada a grandes explotaciones rurales tipo latifundio que se organizan en potentes villas: las conocidas laudas sepulcrales del Museo de Huesca, procedentes de Coscojuela de Fantova, en el Somontano de Barbastro, indican la presencia de ricos terratenientes que podían permitirse mosaicos de cierta calidad (Sillières *et alii*, 2018). Sin duda, también en Jaca ese despoblamiento tuvo lugar, pero al parecer la ciudad mantuvo cierta relevancia, ligada a su estratégica posición controlando uno de los principales pasos del Pirineo central. El habitual trasiego de tropas, saqueadores, bagaudas... sin duda contribuyó a que los poderes regionales valorasen ese enclave como un puesto militar de interés. Al nordeste del casco urbano existía un área de carácter religioso y funerario, como demuestran los restos arqueológicos de la excavación



**Fig. 1.** Jaca desde el Puente de San Miguel sobre el río Aragón. Al fondo, Peña Oroel. Imagen: <https://www.flickr.com/photos/11080284@N02/4398931098/>

de la plaza de San Pedro: allí diversos enterramientos de los siglos VII y VIII incluyen elementos que sugieren que Jaca acogía gentes de zonas muy variadas: hispanorromanos, merovingios, germanos (hebilla de cinturón con el nombre «Teudemundo»)... (Justes, y Royo, 2010). Esa zona sería el origen de un monasterio fundado por Galindo II Aznárez a inicios del siglo X, que posteriormente ampliaría el primer rey de Aragón, Ramiro I.

En el momento en que Galindo II Aznárez da un impulso religioso y poblacional a Jaca, esta se halla sujeta al monasterio de Siresa, y todo el territorio depende ya del reino de Pamplona. Tras la muerte en 1035 de Sancho el Mayor, su hijo natural Ramiro obtiene los territorios del antiguo condado de Aragón, limitados a la Jacetania y algunas zonas adyacentes, estableciéndose en la ciudad de Jaca. Diez años después, su hermanastro Gonzalo muere y Ramiro se hace con los territorios de Sobrarbe y Ribagorza, conformando así en su extensión prácticamente definitiva lo que será el Pirineo aragonés. Todo reino necesita un obispo propio, y Ramiro decide instituir una sede en Sásabe, al norte de Jaca. En 1077, reinando ya su hijo Sancho Ramírez, la sede se traslada a Jaca; en un ambicioso impulso patrocinado por la corona, la ciudad recibe en ese mismo año su conocido Fuero, que servirá de modelo durante decenios. Lo podemos encontrar en ciudades que se irán incorporando a los reinos cristianos, no solo en territorio aragonés, sino en zonas vecinas: Sancho Ramírez, rey de Pamplona desde 1076, lo usará en la fundación de Estella en 1090, y de allí pasará, un siglo más tarde, a otras ciudades como San Sebastián (Buesa, 1985).

La concesión del Fuero implicó la transformación de «mi villa de Jaca en ciudad», en palabras del rey, y supuso la unión de tres burgos preexistentes en un único núcleo urbano. El carácter religioso y funerario de la zona noroeste se consolidó con la erección de la sede episcopal, iniciándose la construcción de la catedral, incorporándose al complejo religioso las antiguas iglesias de San Pedro al oeste y San Nicolás al este. Durante los siguientes veinte años, Jaca será lo más parecido a una capital,

si es que este concepto puede aplicarse a finales del siglo XI y a una situación de belicosidad intermitente que llevaba al rey, y por tanto a su reducida corte, de un lado para otro de forma habitual. Dos años después de la muerte de Sancho Ramírez, su primogénito Pedro culmina la conquista de Huesca (1096), abriendo de ese modo las tierras llanas del sur del Prepirineo a la conquista aragonesa: apenas dos décadas más tarde Alfonso, hermano de Pedro, toma Zaragoza (1118), con lo que el núcleo del poder abandona definitivamente las tierras prepirenaicas. Jaca permanecerá como sede episcopal «secundaria» (compartiendo titularidad de la diócesis con Huesca, lugar donde reside el obispo) y manteniendo su valor estratégico, en una encrucijada cercana a la frontera. Las complejas relaciones de los soberanos aragoneses con las tierras del sur de Francia, que incluyeron habituales enlaces matrimoniales y ocasionales conflictos político-religiosos, explican la escasa importancia de esa frontera si la comparamos con la meridional, en constante expansión hacia el sur hasta que a finales del siglo XII se traslade el foco de interés hacia el Mediterráneo, después de la alianza con la casa de Barcelona (Ubieto, 1989). Las dependencias episcopales anejas a la catedral jacetana fueron cayendo en desuso, citándose en el siglo XVI «en ruina»; la restauración de sede propia, independiente de la de Huesca, en 1571, dará un nuevo impulso a esta área de la ciudad. Poco después, y a raíz de las Alteraciones de Aragón y diversas incursiones de tropas francesas, se inician los trabajos de construcción del castillo de San Pedro o ciudadela, continuando hasta el día de hoy la estrecha relación entre Jaca y lo militar.

Por lo que respecta al Cementerio Mayor de Jaca (Justes, y Domingo, 2007), su origen puede situarse en el siglo XI, momento en el que se inicia la construcción de la catedral. En sus inmediaciones estarían los pequeños camposantos de San Nicolás y de San Pedro el Viejo, asociados a los edificios religiosos incorporados al complejo catedralicio. La primera mención escrita del cementerio data del siglo XIII, y se relaciona con el «testimonio de los muertos»: siguiendo una costumbre ancestral, ciertos juramentos eran emitidos en el «*cementerio maiori*», debajo de un viejo olmo. A partir del siglo XVI, probablemente antes de mediados de la centuria, cesaría el empleo funerario de ese lugar; en los decenios siguientes, en diversos planos militares que se conservan de la ciudad de Jaca, ese espacio aparece bajo diversas denominaciones que manifiestan usos muy distintos al de lugar de enterramiento: Campo del Toro, Campo de la Estrella, Plaza de los Toros... Debemos tener en cuenta que esa área abierta era la única plaza pública situada intramuros, por lo que no es de extrañar que comenzase a acoger diversas celebraciones lúdicas (a las que parecen aludir los nombres con que es mencionada) y religiosas: en su extremo norte, casi adosado a la muralla, se construyó un pequeño edificio religioso desde el que, cada 25 de junio, se exhibían las reliquias de Santa Orosia, patrona de la ciudad. El templete original, muy sencillo, fue sustituido por otro de estilo ecléctico a inicios del siglo XX, derribado a su vez a finales de los años sesenta. De ambos tenemos diversos testimonios fotográficos que muestran, especialmente en los más antiguos donde todavía se ven lienzos de muralla, un entorno muy distinto al actual<sup>1</sup>.

El hallazgo durante las excavaciones de 2005-2006 de una veintena de conchas de peregrino nos llevó a valorar la importancia de la ciudad de Jaca en relación con una de las rutas más importantes del Camino de Santiago: la Vía Tolosana, que, partiendo de Arlés, en el curso bajo del Ródano, recorría Montpellier, Toulouse y Pau y, cruzando el Pirineo por el Somport, pasaba por Jaca antes de unirse en Puente la Reina con el ramal que, con origen en París, atravesaba la cordillera por Roncesvalles. Esas conchas eran más que un símbolo de los peregrinos, adquiriendo el carácter de talismán para el más allá. Se recogían en las playas atlánticas y se llevaban en el viaje de vuelta, cosidas en la ropa, y probablemente eran portadas durante el resto de la vida de los peregrinos. Su venta se reguló mediante dictados papales que aseguraron para el arzobispado compostelano el derecho de excomulgar a quienes comerciasen con ellas de forma no autorizada; en el siglo XIII se citan más de un centenar de puntos de venta en la ciudad de Santiago (Bruna, 1993). Su asociación con el peregrinaje es muy temprana: ya a finales del siglo XII una estatua del Santo en la iglesia zamorana de Santa

<sup>1</sup> Fotografías conservadas en la fototeca de la Diputación Provincial de Huesca, tomadas por el Estudio Coyne en el caso de las más antiguas y por Ricardo Compairé en las del segundo templete: <http://dara.aragon.es/opac/app/results/?vm=mv&ob=df:1&q=jaca+santa+orosia&p=0&pmp=%25foto%25,foto>

Marta de Tera lo muestra con una concha cosida al zurrón. La presencia de conchas de *Pecten* en necrópolis situadas a lo largo del Camino de Santiago es habitual: sin ánimo de exhaustividad, se citan, entre otros muchos puntos, en Alba (Ardeche, Francia), donde aparece sobre el individuo inhumado en la única tumba orientada N-S de todo el cementerio; en el conocido Carnario de Roncesvalles; en enterramientos aparecidos en el entorno de la catedral de Pamplona; en la iglesia del Santo Sepulcro de Estella; o en la catedral de Oviedo (Jusué *et alii*, 2010).

## Antecedentes: excavación en la plaza Biscós, 2005-2006

Entre los meses de septiembre de 2005 y febrero de 2006 se llevó a cabo la excavación arqueológica de buena parte del Cementerio Mayor de Jaca. Ante la inminente construcción de un parking subterráneo en el sector norte de la ciudad, y en cumplimiento de la legislación vigente en materia de protección del patrimonio, se acometió la excavación arqueológica de la parte interior de la plaza Biscós (1600 m<sup>2</sup>). Con anterioridad se habían desarrollado dos pequeñas excavaciones en los bajos de sendos edificios (Biscós, 5 y Biscós, 9) que ya habían mostrado los primeros indicios arqueológicos de la presencia de enterramientos de época medieval (fig. 2).



**Fig. 2.** Recuadros rojos: plaza Biscós n.º 5 y n.º 9. Pequeñas excavaciones en el exterior de la plaza. Recuadro azul: área excavada en 2005-2006. Recuadro verde: área excavada en 2019. Base: Google Earth.

Si valoramos la excavación arqueológica realizada en el interior de la plaza con la perspectiva que da el tiempo, hemos de reconocer que fue una de las excavaciones más complejas de las numerosas que hemos desarrollado en ámbito urbano. Fue necesario un equipo de hasta cinco arqueólogos y hasta veinte peones bajo la dirección de Julia Justes y Rafael Domingo. Este numeroso equipo tuvo que lidiar con unas duras condiciones climáticas y bajo la constante presión propia de los trabajos en entorno urbano. El resultado final fue abrumador: se identificaron 877 inhumaciones, lo que convirtió la excavación de la plaza Biscós en uno de los mayores cementerios medievales excavados en Aragón hasta el momento.

El ingente conjunto de datos recuperados nos permitió elaborar una tipología en atención a la morfología de las tumbas en la que apuntamos una evolución cronológica, no siempre sencilla de establecer. No se realizó, por carencia presupuestaria, ninguna datación radiocarbónica de los restos óseos, que nos hubiera ayudado a aquilatar la seriación cronotipológica de las inhumaciones. Establecimos cinco tipos de tumbas en función de su estructura. Las más sencillas son las del **tipo 1**, denominadas en fosa simple. En ellas no existe ningún elemento pétreo que delimite la fosa, sirva de apoyo al cuerpo o lo cubra. En este tipo de inhumaciones se cavaba el hueco necesario para depositar el cuerpo, generalmente sin ataúd. Posteriormente el cadáver era cubierto con la misma tierra extraída. Se identificaron 163 inhumaciones de este tipo. El **tipo 2** se corresponde con las tumbas en fosa reforzada con losetas laterales. Este tipo incluye un buen número de variantes, ya que pueden presentar orejeras o no; podemos encontrar losas de refuerzo en alguno de los laterales de la tumba, y de igual forma pueden presentar cubierta o no. Se identificaron 389 tumbas de esta tipología. El **tipo 3** corresponde a las inhumaciones en caja de losas. En este tipo de enterramiento el contorno de la fosa aparece completamente delimitado por losas verticales. Igualmente, este tipo incluye algunas variantes, ya que las losas pueden ser gruesas y cortas o largas y finas, presentar cierre en pies y cabeza o no, así como incluir orejeras o no. Aunque en algunos casos habían perdido sus cerramientos, suponemos que siempre fueron cubiertas por losas. Fueron 167 las tumbas de este tipo localizadas. El **tipo 4** corresponde a inhumaciones en fosa con cubierta de grandes losas, casi siempre con orejeras y en fosas de gran profundidad. En ese momento ya apuntamos que se trataba de las tumbas de mayor antigüedad y fue tratado como un grupo con características diferenciadoras respecto a las fosas simples (tipo 1). Fueron 160 las tumbas que se asignaron a este tipo 4. Por último, se asignó el **tipo 5** a los osarios. Se trata de paquetes de huesos en posición secundaria que se localizaron en el interior de antiguas tumbas, amontonados fuera de ellas, depositados sobre tumbas más recientes<sup>2</sup>...

Entre los actos rituales que observamos en las inhumaciones destacamos que la totalidad de las tumbas compartían orientación, cumpliendo el ritual cristiano de colocar la cabeza a occidente y los pies a oriente, presentando algunas de ellas ligeras variaciones en el eje. Los cuerpos se depositaban en decúbito supino, con las piernas más o menos juntas, en función de la amplitud del receptáculo o la presencia o no de sudario. Las mayores variantes las encontramos en la posición de los brazos que pueden aparecer estirados junto al cuerpo, sobre la pelvis, cruzados en la cintura o sobre el pecho.

Si bien las necrópolis medievales del tercio norte de la península presentan una gran uniformidad en sus características (estructuras de las tumbas, colocación del difunto...), existen una serie de variables que contribuyen a que la necrópolis identificada en la plaza Biscós presente unas características propias. Nos referimos al hecho de tratarse de un cementerio urbano, con un espacio limitado y perteneciente a un hito destacado en el Camino de Santiago, circunstancia que provocaba un importante flujo de gentes foráneas.

Teniendo en cuenta lo anteriormente comentado podemos entender la constante reutilización de las estructuras de inhumación; por ello era habitual identificar varios individuos, depositados en diferentes momentos, en el interior de la misma estructura. Igualmente se localizaron numerosos paquetes secun-

2 Para un conocimiento más exhaustivo de la tipología de las inhumaciones remitimos a nuestro artículo, JUSTES, y DOMINGO, 2007.



**Fig. 3.** Sector NW de la excavación realizada en el interior de la plaza Biscós. La densidad de inhumaciones era tal que en muchos sectores era muy complicado individualizar claramente cada una de las tumbas.

darios, amontonamientos de restos óseos del primigenio ocupante de la estructura, depositados sobre los pies o cabecera del «nuevo» difunto. En esta misma línea está la siguiente característica singular en Biscós, donde resultaba habitual la rotura parcial de inhumaciones para colocar otro enterramiento, aprovechando los elementos pétreos para la nueva inhumación. Por supuesto, fueron habituales las superposiciones de enterramientos, de forma que se depositaban los cuerpos sobre las cubiertas de las tumbas previas. El resultado final, tras casi cinco siglos de inhumaciones en un mismo espacio, fue la ausencia de espacios libres entre las tumbas, que en algunos sectores presentaban hasta cuatro superposiciones (fig. 3).

### Completando la excavación arqueológica en el Cementerio Mayor de Jaca: excavaciones en plaza Ripa 4 y plaza Biscós 2, 2019

En el verano de 2019 se procedió a excavar en el subsuelo de dos fincas localizadas en el sector occidental de la plaza Biscós (fig. 2, trazo verde), entre esta y la Catedral. Ambas fincas se encuentran contiguas y pertenecen a promotores privados; en ambos casos, en cumplimiento de la normativa vigente en Aragón en materia de protección del patrimonio arqueológico, antes de levantar la nueva edificación los solares debieron ser objeto de excavación arqueológica.

Estas intervenciones arqueológicas nos han permitido añadir 50 nuevas inhumaciones pertenecientes a la misma unidad cementerial que la documentada en la plaza Biscós y sin duda relacionada con la catedral de Jaca. Ahora bien, estas nuevas tumbas nos han permitido profundizar en el conocimiento



**Fig. 4.** Excavación arqueológica en plaza Ripa, 4. Se observa la disposición ordenada de las inhumaciones y la presencia de fosas muy profundas cavadas en el terreno natural.

de la necrópolis, ya que todas ellas pertenecen a las fases más antiguas: las fosas se cavaron en el terreno natural (gravas en matriz arcillosa de intensos tonos rojizos). Las tumbas recientemente localizadas presentan una disposición ordenada, definiendo filas, con espacio libre entre ellas (fig. 4). Y lo que es más interesante desde nuestro punto de vista, presentan una unidad cronológica y tipológica que no pudimos discernir en el interior de la plaza, al estar enmascarada por las fases posteriores.

Posiblemente la construcción de los edificios a finales del siglo xvi, tras el abandono del cementerio, eliminó las capas superiores de la necrópolis, aquellas que alcanzan la mayor densidad de tumbas y que complican la asignación cronológica de los diferentes tipos. La realidad es que las 50 inhumaciones parecen obedecer a enterramientos ordenados y progresivos, avanzando a medida que se van ocupando los espacios más próximos a la catedral. De ahí deriva la uniformidad tipológica observada, ya que de las 50 inhumaciones, 39 responden al tipo 4, es decir enterramientos en fosa con cubierta de losas de gran tamaño, de forma que se sella el interior, produciéndose en la mayor parte de los casos la descomposición del cuerpo en vacío. El tipo 3, el de enterramiento en caja de losas, está representado por 16 inhumaciones: en ellas la fosa está revestida de losas laterales gruesas y cortas, estando cubiertas de grandes losas irregulares. En su mayor parte carecen de cierre en cabeza y pies, presentando gruesas orejeras para el encaje de la cabeza. Por último, tres de los casos son inhumaciones en fosa simple sin cubierta. Están ausentes en estas intervenciones realizadas en 2019 las tumbas del tipo 2, las mayoritarias en el interior de la plaza, aquellas que definimos como enterramiento en fosa reforzada. Tampoco se ha identificado ningún paquete secundario y en solo una ocasión se ha observado un reaprovechamiento o amortización de tumba. Es decir, en esta primera fase (siglos xi-xii) todavía no se había producido la masificación de enterramiento que observamos en el interior de la plaza.



**Fig. 5.** Sector de la excavación en plaza Biscós, 2. Aunque alterada por intervenciones posteriores, se conservó una parte de la necrópolis medieval.

Pero sin duda el hecho más destacado se refiere al sector de la necrópolis documentado en las intervenciones de 2019 es que el 51% de estas inhumaciones corresponden a individuos infantiles (fig. 5). Este hecho resulta anómalo, puesto que en la excavación realizada en el interior de la plaza estas inhumaciones infantiles eran minoritarias. A modo de hipótesis podemos apuntar que estaríamos ante un espacio acotado, en el que se enterró de forma preferente a individuos infantiles, hecho habitual en cementerios rurales hasta hace unas décadas.

## Recapitulando

Diversas intervenciones arqueológicas realizadas en el interior y en el entorno de la plaza Biscós de Jaca han permitido documentar el Cementerio Mayor de la ciudad de Jaca, en uso desde mediados del siglo xi hasta finales del siglo xv o primeros años del xvi. En este momento todavía no podemos delimitar con exactitud el área cementerial, pero tenemos la certeza arqueológica de que había tumbas hasta a 90 metros de la cabecera de la catedral, lo que indica que estamos ante un área sacralizada de grandes dimensiones, como corresponde a una sede episcopal.

Tras la excavación de la plaza Biscós fue complicado ordenar cronológicamente las tumbas, ya que la constante reutilización del espacio destruyó una y otra vez los enterramientos preexistentes; el único hecho que nos permitió una seriación cronológica era la premisa de que aquellas que se superponen a otras inferiores a la fuerza han de ser más recientes. En este sentido ya apuntamos que las inhumaciones del tipo 4 eran las más antiguas y las del tipo 2 las más recientes. Las intervenciones

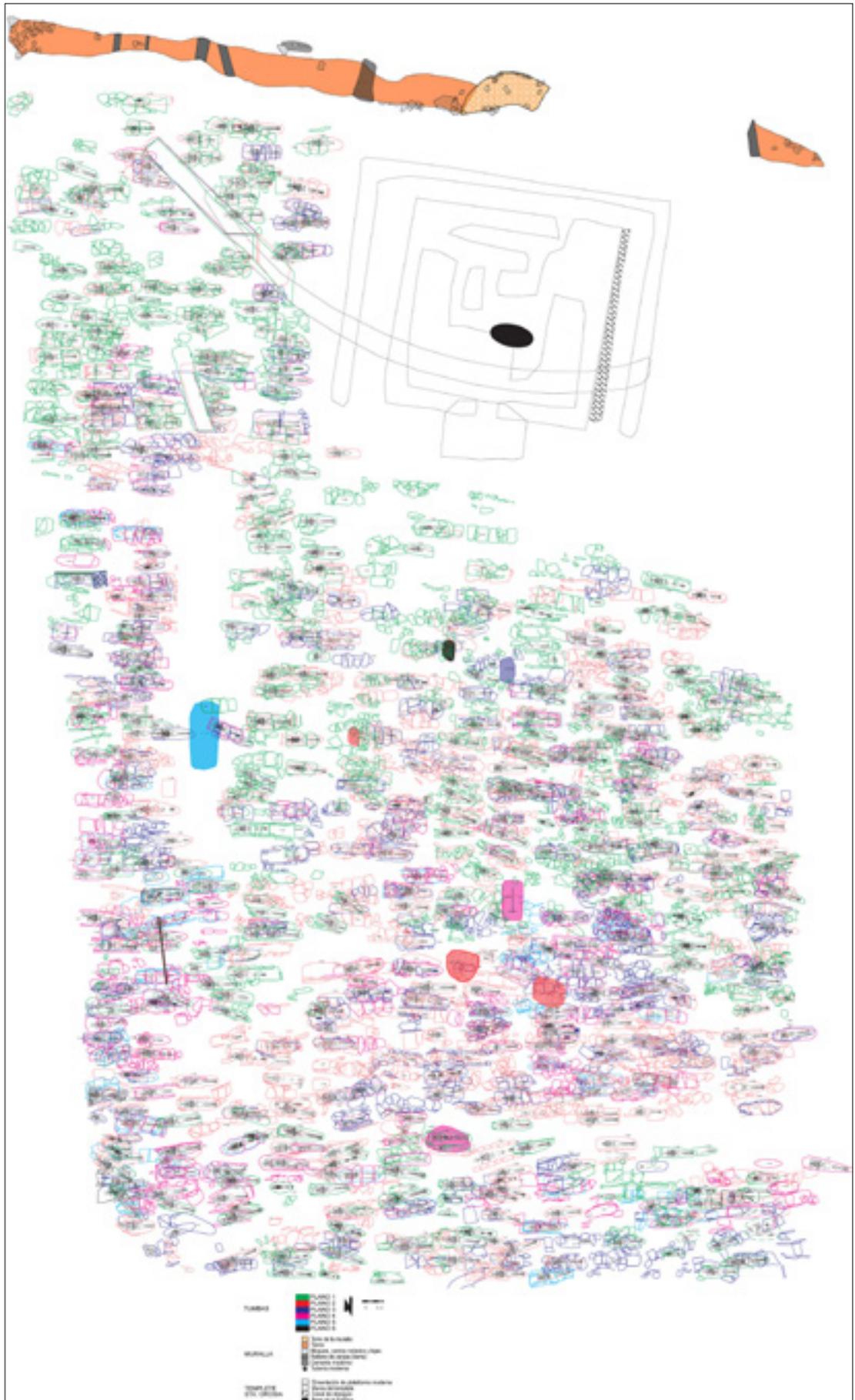


Fig. 6. Tumba en fosa cubierta de grandes losas irregulares (t. 7, plaza Biscós, 2), las más habituales en las intervenciones de 2019.

realizadas en el verano de 2019 han permitido confirmar este hecho, ya que únicamente están presentes las inhumaciones más antiguas, las más próximas a la catedral y aquellas que se cavaron en el terreno natural (fig. 6).

Los rituales de inhumación no varían respecto a otros cementerios cristianos de esta época: la totalidad de los cuerpos se depositaron con la cabeza a occidente y los pies a oriente. Los cuerpos, colocados en decúbito supino, no admiten más variaciones que la colocación de los brazos (estirados, sobre la pelvis, cruzados en cintura o sobre pecho). La documentación de las 50 tumbas excavadas en 2019 nos ha permitido comprobar que en un alto porcentaje las tumbas de adultos presentaban un canto rodado bajo la mandíbula, que en ocasiones aparecía desplazado sobre el pecho.

Ya observamos durante la excavación del interior de la plaza (fig. 7) la pobreza en lo que se refiere a los ajuares, aquellos objetos personales que podían portar los difuntos. El elemento más



abundante es la veintena de conchas de peregrino (*Pecten*), que, en el contexto de casi un millar de enterramientos, suponen un porcentaje muy bajo. Junto a estas conchas podemos añadir unas pocas hebillas, un pendiente y dos anillos; todos estos elementos los aportaron las tumbas más recientes, cuando es posible que algunos difuntos se depositaran con sus vestimentas.

Si bien la casi total carencia de ajuares está dentro de lo esperado, no puede decirse lo mismo de la ausencia de estelas o marcadores de las inhumaciones. No nos cabe duda de que las tuvieron, sean de la morfología que fueran, pero la fuerte presión y reutilización del espacio las ha hecho desaparecer por completo.

Resulta curioso cómo la ciudad olvida los usos anteriores de determinados espacios. Durante décadas el espacio abierto ocupado por el mayor cementerio de la ciudad fue utilizado como Campo del Toro, como espacio abierto para celebraciones religiosas o lúdicas. Solamente en las décadas recientes algunas obras en el interior de las viviendas que bordean la plaza dieron pie a recordar que este lugar estuvo destinado durante siglos a usos funerarios. En este sentido, reivindicamos la función social de la arqueología urbana, recuperando de las brumas del pasado una parte de la historia de la ciudad.

## Bibliografía

- BRUNA, D. (1993): «Les enseignes de pèlerinage et les coquilles Saint-Jacques dans les sépultures du Moyen Age en Europe occidentale», *Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France*, 1991, 178-190. doi:10.3406/bsnaf.1993.9655
- BUESA, T. (1985): *Aspectos de Jaca medieval*. Zaragoza: Diputación, Institución Fernando el Católico.
- ESTRABÓN: *Geografía de Iberia*. Barcelona: Fontes Hispaniae Antiquae, 1952.
- JUSTES, J., y DOMINGO, R. (2007): «El cementerio Mayor de Jaca en la Edad Media: excavaciones arqueológicas en la Plaza Biscós (2005-2006)», *Saldvie: Estudios de prehistoria y arqueología*, n.º 7, pp. 309-344.
- JUSTES, J., y ROYO, J. I. (2010): «La ocupación tardorromana e hispanovisigoda de Jaca: los inicios del cambio», *Villa 3. Histoire et archéologie des sociétés de la vallée de l'Ebre (vi<sup>e</sup>-xi<sup>e</sup> siècles)*. Coordinado por Philippe Sénac. Presses Universitaires du Mirail, pp. 17-66.
- (2013): «Las recientes aportaciones de la arqueología urbana a la historia de Jaca: 25 años después de las excavaciones en el solar de las Escuelas pías», *Bolskan*, n.º 24, pp. 87-137.
- JUSUÉ SIMONENA, C.; UNZU URMENETA, M., y GARCÍA-BARBERENA UNZU, M. (2010): «Evidencias arqueológicas sobre la muerte en el Camino de Santiago», *Trabajos de Arqueología Navarra*, 34, pp. 195-248.
- LORENZO J. I., y JUSTES, J. (2020): *Excavación arqueológica y estudio antropológico de la necrópolis medieval en plaza Ripa 4, Jaca, Huesca*. CAPA III, pp. 435-442.
- SILLIÈRES, P.; MAGALLÓN, M. Á., y NAVARRO, M. (2018): «El Municipium Labitulosanum y sus notables: novedades arqueológicas y epigráficas», *Archivo Español de Arqueología*, vol. 68, n.ºs 171-172, pp. 107-130. doi:10.3989/aespa.1995.v68.400
- UBIETO, A. (1989): «La reconquista aragonesa», *Historia de Aragón, I. Generalidades*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, pp. 159-170.